

## VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Mariana Eva Cerviño

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.

[marianacerv@gmail.com](mailto:marianacerv@gmail.com)

### Eje 8: Feminismos, estudios de género y sexualidades

#### Disidencias en el campo intelectual de la post-dictadura, El caso de *Sodoma*.

##### Resumen

En el ámbito de la cultura, la recuperación democrática provocó transformaciones al mismo tiempo sociales y estéticas, derivadas del ingreso de intelectuales y artistas con trayectorias sociales diversas a las que hasta el momento marcaban el tipo social legítimo. En ese contexto, se produce la emergencia de un tipo de actor cultural *disidente* que protagonizará rupturas en relación a los tópicos de en debate, como a las estéticas que circulaban. Si bien los actores de aquella renovación percibieron la época como de pura novedad, las condiciones que habilitaron esas rupturas tenían su génesis en la etapa precedente en una zona periférica y subterránea del campo cultural de Buenos Aires.

Periodista, escritor, activista y también artista, la trayectoria de Jorge Gumier Maier lo encuentra en ambos espacios. Habiendo hecho su ingreso en el campo intelectual en los setenta, en la revista *El Expreso Imaginario*, comienza en el año 1984 a escribir una columna gay en *El Porteño*. Desde el Grupo de Acción Gay edita en paralelo, la revista *Sodoma*. Proponemos observar en la revista la articulación de actores, ideas y estéticas que constituyeron la génesis de una nueva posición en el campo artístico nucleada en torno a la Sala del Rojas, a partir de 1989.

## Trayectoria biográfica y construcción de un *habitus* disidente

Gumier Maier nace en el año 1953 en una familia de origen inmigrante carente de capital cultural legítimo. Transcurre su primera infancia en una amplia casa en la localidad de Morón, para mudarse a sus siete años al barrio de Ramos Mejía, ubicada también en una zona periférica del conurbano bonaerense<sup>1</sup>. Su padre, pequeño industrial próspero, promueve sin éxito la incorporación de su único hijo varón en la empresa familiar. Habiendo rechazado la única herencia disponible, la económica, Gumier Maier emprende la construcción de un capital cultural por fuera de la escolarización formal que se ve interrumpida en su adolescencia por una internación de dos años en una institución psiquiátrica. Allí sus padres depositan las expectativas de la “cura” de su condición homosexual y él mismo la búsqueda de sosiego a un alcoholismo que se inicia a sus trece años. Al salir, comienza estudios de psicología que también abandona, pero ingresa en la universidad a la militancia política en un grupo maoísta: el PCR (Partido comunista revolucionario). Toma contacto entonces con la literatura marxista. Cuando se produce el golpe militar, Gumier Maier se distancia de su grupo de militancia, con el cual ha desplegado ya fuertes disidencias. En los años de la dictadura se forma de manera autodidacta. Estudia lingüística y a través de otros autores conoce a Foucault. A partir de allí profundiza los conocimientos que se observan en sus posicionamientos sobre la problemática gay.

Ingresa en el campo cultural a través de una carta de lectores que envía a *El Expreso Imaginario*<sup>2</sup>. Luego de algunas intervenciones como columnista en la revista, la voz de Jorge Gumier Maier reaparece en el año 1984 en *El Porteño*, La revista de Gabriel Levinas<sup>3</sup> es uno de los espacios del campo intelectual donde el movimiento activista en torno a la sexualidad y otras corrientes culturales y artísticas alternativas encuentran una vía de visibilización.

En agosto de 1983 comienza a salir en *El Porteño* el suplemento *Cerdos y Peces*. El Director es Gabriel Levinas, y su Jefe de Redacción, Enrique Symns. El subtítulo del suplemento

---

<sup>1</sup> Las trayectorias fueron elaboradas en base a numerosas entrevistas en profundidad realizadas por la autora entre el año 2009 y 2013 así como también utilizando como fuentes secundarias entrevistas publicadas. En el segundo caso la fuente es indicada en las citas.

<sup>2</sup> He trabajado ambas revistas con mayor profundidad en otro artículo (Cerviño 2012). Si bien tienen puntos de contacto, la primera de ellas queda fuera del período que trabajamos en el presente artículo.

<sup>3</sup> La galería Arte Múltiple funcionó en un local ubicado en la calle Viamonte 625 desde octubre de 1975 hasta diciembre de 1981. Permitió la circulación medianamente fluida de las obras de artistas que comenzaban sus carreras en ese difícil momento como Eduardo Stupía, Roberto Elía, Marcia Schwartz, Felipe Carlos Pino, y Jorge Pirozzi, entre otros. (Dios y Altasis, 2012).

(“suplemento marginoliento de El Porteño”) indica el tono de irreverencia con el cual se abordan allí los tópicos del momento. En cuanto a la democracia, tiende al cuestionamiento de sus límites formales, y las resistencias que todavía pueden detectarse en amplios sectores de la población. Evidencian esta situación las múltiples amenazas y finalmente el cierre del suplemento. En octubre de 1983 un artículo de Néstor Perlongher da cuenta de una situación de represión que tiene lugar aunque ya se haya producido el sufragio, y la junta militar masivamente desprestigiada se encuentre en retirada. Números más adelante, Jorge Gumier Maier comienza a publicar en forma regular una columna dedicada a la problemática gay en el cuerpo de la revista, lo que distingue a ésta de todas sus semejantes. La reflexión sobre esa experiencia, por otro lado, será el eje de organización de su perspectiva intelectual, y le permitirá colocarse, desde allí, ante los nuevos debates.

El primer artículo que publica Gumier Maier (*El Porteño*, septiembre de 1984), aparece en un número que ilustra bien la capacidad del campo para influir en las posiciones que lo conforman. Dos notas que preceden el artículo reflejan el debate interno de la izquierda en el cual interviene Gumier Maier desde su posición particular: «¿Dónde queda la izquierda?» y «El ‘Che’ bajo subasta». En esa línea, en la página inmediatamente posterior a la de Gumier Maier, Enrique Symns retoma los mismos ejes en su relato sobre la suspensión del suplemento *Cerdos y Peces* que dirigía, hecho cuyo análisis enfatiza el escepticismo de este grupo respecto del retorno democrático, si se compara su espíritu crítico con el clima de esperanza generalizado.

En un primer momento, la focalización en el tema gay se vuelve prioritaria, para luego dejar paso a problemas más generales, aunque sus argumentos no cambian en lo sustancial. Como el título lo indica – «La homosexualidad no existe»–, en esta primera intervención el autor se ocupa de desmontar la categoría «homosexualidad », que califica de «ideológica». Se refiere al origen histórico del término y a la función de esta categoría como centro de organización de la sexualidad, cuyas reglas lejos de ser naturales, han variado a lo largo de la historia, y según las diversas culturas.

Se evidencian en su argumento una cantidad de lecturas teóricas realizadas en el marco de su militancia primero en el maoísmo, luego en el GAG (Grupo de Acción Gay) y por otro lado alimentadas por su avidez de intelectual autodidacta. Siguiendo a Foucault, se refiere a las funciones sociales de la categoría, desplegando los distintos niveles de «la homosexualidad como CONFIGURACIÓN» (el énfasis es suyo). Se dirige a una audiencia amplia, a la que explica el carácter «no natural de la sexualidad humana», invitando a «comparar lo diverso de

su organización en distintas culturas, como muestran los estudios antropológicos de Mead, Ford, Beach, etc.». Distingue sociedades donde existen prácticas homosexuales corrientes, pero no se deduce de ellas «la FIGURA del homosexual» (el énfasis es suyo). La figura del homosexual funciona como una «localización de la represión de las prácticas homosexuales de todos los demás», focalizando en cierto grupo esa pulsión reprimida. Es por eso que la «identidad homosexual» existe para que exista la identidad «heterosexual». Se trata entonces de cuestionar, simétricamente, ambas identidades: la homosexual y la heterosexual. Dejan verse conocimientos sobre teoría psicoanalítica –se menciona a Lacan– que probablemente ha conocido en su paso por la Universidad pero que cobran otro valor en el contexto de los grupos de reflexión que frecuenta, y en este momento coordina. Esta referencia le permite la comprensión de tendencias post-estructuralistas de la época, cuya apropiación para las políticas por la diversidad sexual, conducían a cuestionar la homosexualidad como una identidad predefinida y fija.

Esta discusión no tenía solo un propósito pedagógico hacia en público corriente, sino que retomaba una problemática que lo posicionaba frente a otras posturas dentro del espacio de la militancia gay. Justamente son sus posiciones respecto de la cuestión identitaria las que difieren.

La columna salió en los números subsiguientes, convirtiéndose en una sección fija de la revista. Tenía la particularidad de ser una columna en primera persona. Encabezaba la página una fotografía suya de frente, observando a la cámara, es decir al lector, respondiendo de algún modo a la consigna de visibilizar «la cuestión gay», comenzando por la implicación personal en ella.

### **La revista SODOMA en el espacio del activismo gay**

Los grupos de militancia sexual se multiplicaron con la llegada del régimen democrático y al mismo tiempo comenzaron a construir una voz como colectivos políticos. En efecto, parte del proceso de la apertura de democrática se manifestó en la visibilización de la cuestión gay en el espacio público. En ese contexto, como parte de su práctica militante, Gumier Maier publica en 1984 la revista *Sodoma*, en donde construye, paralelamente a su columna de *El Porteño*, una voz pública sobre la experiencia gay. El eje de su posición pasa por sus reflexiones a partir de su propia opción sexual disidente y de las lecturas que realiza; ello

implica tomas de posición acerca de otros elementos del orden social dominante. La revista es editada por el GAG (Grupo de Acción Gay), donde Gumier Maier participa como coordinador de grupos. Esta organización tiene una estructura horizontal, al estilo del FLH de Perlongher, a quien conocen y leen en forma grupal.

El número 1 de la Revista *Sodoma* aparece en el año 1984. Índice de la represión persistente en la democracia, no figura en el ejemplar ni el grupo editorial, ni el mes de su edición. En la tapa sólo dice: SODOMA, GAG, 1984, y en inglés el eslogan «*international year of lesbian and gay action*». Además de ello, ni los artículos ni las ilustraciones tienen firma<sup>4</sup>. El primer artículo presenta junto con la creación de la revista, la del Grupo de Acción Gay (GAG), relatando la historia de su conformación y señalando lo que diferenciaba a este de otros grupos del mismo tipo, anteriores y contemporáneos. Entre los últimos critica a quienes «reproducen dentro de un sector (marginal, como somos los grupos gays) el autoritarismo, la discriminación, la exaltación de la ‘tarea’ y el olvido de que somos luchadores por el placer». Asimismo se distancia de otros, que «ansiosos, al no ver cambios efectivos abandonaron el grupo por «paralizado» (y a veces estuvimos paralizados)» (Gumier Maier, 1984: 6). Se contaba en cambio entre los que «aspirábamos a algo más que una cadena de bares donde refugiarnos de las desdichas del resto de la vida». El grupo se proponía intervenir en el espacio público y lo que los distinguía no eran los reclamos específicos de los gays, sino la pretensión de que «cambiar el lugar que esta sociedad le da al gay es también cambiar la sociedad».

Como parte de su práctica militante, Gumier Maier publica en 1984 la revista *Sodoma*, en donde construye, paralelamente a su columna de *El Porteño*, una voz pública. El eje de su posición pasa por sus reflexiones acerca de homosexualidad, aunque ello implica tomas de posición acerca de otros elementos del orden social dominante. La revista es editada por el GAG (Grupo de Acción Gay), donde Gumier Maier participa como coordinador de grupos. Esta organización tiene una estructura horizontal, al estilo del FLH de Perlongher, a quien conocen y leen en forma grupal.

El número 1 de la Revista *Sodoma* salió en 1984. Índice de la represión persistente en la democracia, no figura en el ejemplar ni el grupo editorial, ni el mes de su edición. En la tapa sólo dice: SODOMA, GAG, 1984, y en inglés el *slogan* «*international year of lesbian and*

---

<sup>4</sup> Las ilustraciones del primer número pertenecen a Jorge Gumier Maier. En segundo y último corresponden a Marcelo Pombo.

*gay action*»<sup>5</sup>. Además de ello, ni los artículos ni las ilustraciones tienen firma<sup>6</sup>. El primer artículo presentaba junto con la creación de la revista, la el Grupo de Acción Gay (GAG), contando la historia de su conformación, y lo que diferenciaba a éste de otros grupos del mismo tipo, anteriores y contemporáneos. Entre los últimos criticaba a quienes «reproducen dentro de un sector (marginal, como somos los grupos gays) el autoritarismo, la discriminación, la exaltación de la ‘tarea’ y el olvido de que somos luchadores por el placer». Asimismo se distanciaba de otros, que «ansiosos, al no ver cambios efectivos abandonaron el grupo por “paralizado” (y a veces estuvimos paralizados)» (Gumier Maier, 1984: 6). Se contaba en cambio entre los que «aspirábamos a algo más de una cadena de bares donde refugiarnos de las desdichas del resto de la vida». El grupo se proponía intervenir en el espacio público y lo que los distinguía no eran los reclamos específicos de los gays, sino la pretensión de que «cambiar el lugar que esta sociedad le da al gay es también cambiar la sociedad».

Los individuos que conformaban el nuevo grupo provenían de otro denominado «10 de septiembre», en memoria de un día en que la represión a los gays se había sido noticia de la tapa de los diarios, durante el último período de la dictadura militar, según se explicaba.

Esta agrupación anterior había formado parte de la Coordinadora de Grupos Gays, y se definía a través de ejes de alcance ideológico general, y por oposición a otros grupos del mismo espacio.

[Dentro de aquella Coordinadora] Planteábamos que a pesar de las diferencias ideológicas, los grupos debían unificar su acción en torno a puntos comunes, y el eje era la lucha del accionar represivo. Nuestras declaraciones como grupo, y nuestras propias acciones, no pedían tolerancia, sino atacaban el modelo de sexualidad vigente. Reiteradamente manifestamos nuestro apoyo a las Madres de Plaza de Mayo y demás organismos de derechos humanos, por considerar que ellos eran y son) la expresión más consecuente de oposición a la barbarie en el poder y detrás de él.

---

<sup>5</sup> Se ha accedido únicamente al número 1 de la revista, localizada en el Cedinci, a quienes agradezco que me hayan facilitado el material. Hasta el momento no se han encontrado más datos sobre esta publicación, a pesar de lo cual he decidido referirme a ella, a causa de su valor heurístico.

<sup>6</sup> Un informante clave nos ha revelado que las ilustraciones del primer número pertenecen a Jorge Gumier Maier. En otros números ha colaborado Marcelo Pombo.

El grupo se distanciaba de aquella liga para conseguir mayor autonomía en relación con otros grupos de “sólo piden tolerancia”, o que sostenían posiciones restringidas a la condición gay, sin insertarla en una discusión ideológica más amplia.

Se manifestaba afín «a los movimientos por los derechos humanos y a toda corriente progresista que luche por las transformaciones en el conjunto de la sociedad», pero dejaba ver su cuestionamiento a la izquierda por sus posiciones frente a la represión de tipo sexual. «Por eso criticamos a aquellos sectores de izquierda que, con el pretexto de la “lucha mayor”, se olvidan –cuando no se oponen- de las reivindicaciones sexuales».

En cambio de aquélla, el GAG formaría parte ahora de una Coordinadora de Grupos Antiautoritarios, junto a feministas, varones anti machistas, etc.), con quienes organizaban ya paneles, debates, etc. «sobre las diversas formas del autoritarismo». El nombre de la sigla tenía un plus de significado que Gumier Maier destacó: «Nos hemos cambiado el nombre. Somos el GAG (Grupo de Acción Gay). Queremos ser eso: un GAG. Como los de Chaplin o Buster Keaton; tan imaginativos, que tanto nos divierten y que tanto dolor de estómago le dan a cierta otra gente» (Gumier Maier, 1984: 12).

En la construcción de su posición, Gumier Maier tomaba una distancia polémica respecto a los más integrados grupos de militantes. Uno de los grupos a quienes aludían antagónicamente, era la posición moderada que adoptaba la reciente “Comunidad Homosexual Argentina”, a la que se alude en éste y en otros artículos de la revista. Se refiere, en primer lugar a lo que se define como una política de

En este mismo sentido de discutir la “imagen” gay sostenida por la CHA, que incorporaba, según la mirada de la revista, el discurso del opresor. Otro de los artículos mencionaba la cuestión del travestismo como la visibilización del verdadero deseo gay: ser mujer. Para ello, el sentido común de la comunidad gay politizada de los inicios de la apertura democrática, aspiraba, tácticamente, a introducir la “normalización” del gay, como vía de acercamiento a eventual transformación del sentido común de la sociedad general. El tipo de gay privilegiado era el “que no se le nota” eludiendo lo más posible a la “loca”, y en cambio de ello se proponía la reivindicación del tipo de gay no legítimo en el interior de este espacio. El artículo era firmado por Jorge Wildemer, Mirna de Palomar o Lic. Raquel Gutraiman.

Los artículos que seguían a éste reflejaban las disputas entre grupos, en las definiciones acerca del modo de nombrarse a sí mismos y a otros. Frente a la palabra homosexual, que

cargaba con un origen médico, indisociable de la idea de «enfermedad», se optaba por la palabra «gay». A continuación se narraba la historia de un hito en la historia del movimiento gay, conocido por el nombre de la Ciudad de Stonewall, donde tuvo lugar un hecho de reacción pública frente a la arbitrariedad policial que era la regla. Paralelamente a su posicionamiento distintivo dentro del espacio de la militancia gay, Gumier Maier introducía la reflexión sobre homosexualidad en el subcampo intelectual de la ciudad de Buenos Aires al que suele denominarse «*under*», extendiendo estas ideas que identifican a una comunidad restringida a otras zonas de la sociedad de la ciudad de Buenos Aires. Esa comunidad de pensamiento, interviene a través de escasos medios de divulgación, de distribución restringida a un pequeño número de iniciados.

La siguiente aparición de Sodoma tiene lugar en abril de 1985 según se indica en la portada. La ilustración está hecha por un nuevo integrante del GAG, Marcelo Pombo.

### **La génesis del Rojas. Gumier Maier y Marcelo Pombo.**

Gumier Maier y Pombo tienen en común varios elementos de su trayectoria biográfica. En principio, una temprana juventud ligada al universo de los inicios del rock nacional, como lector y colaborador de la revista *El Expreso Imaginario*. Pombo recupera en sus recuerdos de niño durante la década del sesenta espacios del campo cultural que coinciden con los que Gumier Maier ha transitado –como artesano en Plaza Francia, habitué de grupos de rock que circulan en los alrededores del Instituto Di Tella y como lector de revistas alternativas de los setenta–, aunque siendo seis años mayor que Pombo<sup>7</sup>. En una entrevista biográfica que forma parte de un libro sobre su obra, rememora, entre los acontecimientos de su niñez que lo han marcado, su asistencia desde los ocho años al Taller de la Flor, «un taller famoso que dirigía Any Srezovic donde se realiza toda la imagería hippie» (Katzenstein, 2006: 8). Menciona que desde muy chico le gustan *Los Beatles*, el Che Guevara, el *batik*, la cerámica y el esmalte sobre metales, elementos todos familiares al universo estético del público de *El Expreso Imaginario*. Vive hasta los doce años en el barrio de Núñez; recuerda también que es vecino de Luis Alberto Spinetta, figura central de esta revista, cuyo personaje distintivo, el *clown*

---

<sup>7</sup> Pombo nace el 28 de diciembre de 1959.



creado por Horacio Fontova, comparte con la tapa del disco del grupo Almendra<sup>8</sup>. «Yo lo seguía a Spinetta de lejos, a metros, por cuerdas. En esa época, para mí, el rock era andrógino e imaginativo, y yo amaba todo eso» (Katzenstein, 2006: 8). Es decir en esta etapa de su pre adolescencia, su inclinación hacia el mundo del rock es indisociable del hallazgo de un espacio donde encuentra escape de un régimen moral represivo del cual el aspecto sexista le resulta quizás lo más intolerable.

A partir de los doce años la situación económica familiar de Pombo empeora: «En un momento dado empezamos a peregrinar por lugares del Gran Buenos Aires con menos espacios. Durante esos años nunca tuve una mesa de trabajo ni un cuarto propio». Por sus dichos se advierte que sus padres poseen escaso capital cultural, pero van atrás de la avidez del curioso Marcelo, como lo demuestra la siguiente anécdota:

M.P.: Ya a los ocho años les pedía a mis padres que me llevaran a la manzana loca. Me acuerdo que íbamos a la galería del Este pero creo que nunca pisé el Di Tella. Una vez me llevaron a una muestra de Murette Lidys en la calle Florida y me dijeron: ‘Este es el Di Tella’. Me da risa esa confusión y la influencia que quizás eso tuvo en mí. En esos paseos por el centro me alejaba de la mano de mis padres y seguía hipnotizado a la gente por la calle. Una vez seguí a uno que se llamaba Pot Zenda a la salida de *Hair*: tenía pelo afro, zuecos blancos, pantalones de terciopelo y un pañuelo hindú anudado a la rodilla. Para mí era más bello que todos los animales del zoológico. Sentía ansiedad por dejar de ser un niño en un mundo brutal, con otros chicos que te dicen: ‘eh, mariquita’. Quería ser un adolescente transgresor y magnífico. Pero mi adolescencia se desarrolló durante el proceso, en un país distinto al que vislumbraba por entonces (Entrevista con Marcelo Pombo en Katzenstein, 2006: 9).

Tal como ocurre en la vida de Jorge Gumier Maier, la ausencia de herencia en cuanto a capital intelectual le impone a Pombo un proceso de acumulación del mismo por cuenta propia. Interrumpido aquel momento de apertura cultural que describe por las dictaduras militares que tienen lugar entre 1968 y 1973 y luego entre 1976 y 1983, la aceleración que habían manifestado las artes plásticas en sus líneas más vitales, se detiene; la actividad cultural no desaparece, pero permanece retraída a pequeños grupos más específicos y restringidos, lo que

---

<sup>8</sup> La revista y el grupo tienen además el mismo inversor que los patrocina, Carlos Ohanian, razón que posibilitó el uso de este signo tan apreciado por los colaboradores de la revista, para el anuncio del regreso de Almendra; fue esta razón la que derivó en la ruptura de Jorge Pistocchi con la revista.

les otorga una sociabilidad estrecha entre sujetos semejantes. Como adolescente lector de revistas, continúa en un espacio social cercano al que transita Gumier, aunque inferior en las jerarquías del campo intelectual, lo que se explica por su menor edad: compra *Pelo*, revista solo dedicada al rock nacional a la que se contrapone *El Expreso Imaginario*, que se pretende más intelectual y menos comercial. Lo hace formando parte, sin embargo de un mismo espacio: el campo de las revistas alternativas que se editan en los años setenta, islas de apertura en medio de un contexto de censura general. Pombo considera este universo como especialmente valioso.

M.P.: [...] el rock anterior a la dictadura (de 1976), el de principios del setenta, que era un espacio alternativo al de la «concientización política»: era la música de Pappo's Blues, Color Humano, Pescado Rabioso. [...] Me enloquecía Spinetta, Edelmiro Molinari, las canciones que decían Yeah, las letras surrealistas que no se entendían, eso me parecía realmente alternativo en oposición a todo lo que había y que era, o bien conservador, y nacionalista, o bien politizado y militante.

Pero la relación oculta de estos distintos elementos que se combinan en su recorrido es el de un mundo donde se permite la visibilización de su sensibilidad homosexual, encontrando tal habilitación en algunos autores de gran prestigio intelectual. Pombo retoma oposiciones que han sido ya enunciadas en nuestro análisis de las intervenciones de Gumier Maier como periodista, en las cuales se distanciaba progresivamente de la izquierda, afirmándose en su lucha por las sexualidades invisibilizadas en esos espacios.

De muy joven comienza a leer a Puig, enterado de que su novela *The Buenos Aires Affair* había sido prohibida. «A los catorce años ahorra plata para comprar todo lo que había sido prohibido o tenía relación con la homosexualidad», relata. Del mismo modo conoce a Juan Carlos Gené. Por entonces, y sobre todo después de la lectura de *El beso de la mujer araña*, «vislumbro en Puig algo así como una tesis de que lo gay puede ser más revolucionario que un militante izquierdista», desliza. El comentario de Pombo nos reenvía a las columnas escritas por Gumier Maier en *El Porteño*, y el lugar que allí ocupa un enfrentamiento con la militancia tradicional de la izquierda, que tiene sus raíces en la falta de receptividad de la problemática gay por parte de aquellos. Comparten así una posición militante común, que los posicionará a una distancia crítica con esos grupos.

En el contexto de represión social y sexual, el primer recital de rock al que asiste llevado por su padre tiene en su memoria un efecto poderoso. Se trata de la revelación de un mundo al cual desea de inmediato pertenecer, ya que contrasta con el costado del mundo de los sesenta que ha conocido en su infancia, el cual rechaza: «era gris, opresivo, tanguero y machista» (*Ibíd.*: 8). En cuanto a sus conocimientos sobre artes plásticas, estos se organizaban según ese mismo interés que por entonces era su impulso vital e intelectual. Conocía, señala, a Warhol y también a Duchamp, pero aclara: «Puig y Warhol eran homosexuales y en esa época eso era lo que más me interesaba» (*Ibíd.*: 12).

Su encuentro con Gumier Maier en el año 1984 combina este doble interés: su avidez intelectual propia de un autodidacta, por un lado, y por otro su preocupación por encontrar un ámbito donde reflexionar y compartir la vivencia de ser homosexual en una sociedad opresiva como lo era la Argentina, a fines de los setenta. Como lector de la revista envía una carta a *El Porteño*, «porque me interesaba conectarme con la persona que escribía la página gay, que era Gumier Maier. Y fue a través de él que entré en contacto con el GAG.», explica.

Descubren en este primer encuentro sus afinidades sociales, que se manifiestan en indicadores de pertenencia a una comunidad estética e intelectual, expresados en el natural agrado que causa uno en el otro. Desde el lado de Pombo la agradable impresión que produce en él la figura de Gumier Maier es vivida como un ‘flechazo’:

I.K.: ¿Qué significaba para vos Gumier Maier en ese momento?

M.P.: Para mí era Dios; lo vi y le declaré mi amor.

I.K.: ¿Amor *amor*?

M.P.: Amor, amor. Enseguida me dijo que no era su tipo y empezamos una relación de afinidad estética e intelectual.

El paso que lo lleva de lector de *El Porteño* a su incorporación al grupo de militancia sexual es inmediato. Ha tenido ya su propia experiencia y posee un acervo semejante al de Gumier Maier, aunque tiene algunos años menos. Al igual que otros artistas como Alfredo Londaibere, describe su etapa anterior al GAG como solitaria, con poco contacto con el

mundo gay de Buenos Aires; solo ha tomado contacto con ese universo en su iniciático viaje a Brasil, «para ver qué puedo hacer» que se produce en 1982 «cuando empieza la guerra de Malvinas» experiencia extendida en ese momento entre los homosexuales argentinos<sup>9</sup>.

A su llegada a la ciudad de San Pablo toma contacto con Darcy Penteadó, artista plástico que «era un prócer del movimiento gay brasileiro» y vive unos meses en la casa de la familia de un abogado muy importante que se llamaba Péricles Prade, coleccionista de arte y poeta surrealista con quien marca el inicio más consciente de su formación intelectual adulta, que comienza con la lectura de Borges. Frente al nuevo universo que se despliega allí su relación previa con el arte «sentí que todo lo que me gustaba antes era una bobada», afirma (Pombo en Katzenstein, 2006: 11).

Ya de regreso en Buenos Aires, su entrada al GAG significa la posibilidad de relacionarse con un grupo restringido de pares, pero más amplio si se lo compara con el aislamiento de esta etapa previa de su vida.

I.K.: ¿De dónde provenía tu impulso por participar [en el GAG]? ¿Sentías que era muy solitario ser gay?

M.P.: Sí, absolutamente. Por ese entonces conocía muy pocos gays. En ese sentido, 1985 fue un año importante por los amigos que conocí en el GAG y por lo bien que la pasaba con los discapacitados [con quienes trabajaba, dando un taller de arte para niños en el barrio de San Francisco Solano]

Su ingreso en el activismo antecede en algunos años al período definido por Meccia como de la “gaycidad”, cuyo inicio ubica el autor en la segunda mitad de la década del noventa (Meccia, 2001: 122). Pero sin embargo adopta una perspectiva sobre su homosexualidad como gaycidad, que se extendería luego de algunos años al resto de la comunidad.

La dinámica del GAG consiste básicamente en grupos de reflexión colectiva: «Grupos de discusión, alguna que otra ineficaz y breve acción, pero sobre todo, intercambio social».

Tal como ocurre en el caso de Gumier Maier, la tensión vida/arte está unida desde un principio a su vivencia homosexual, donde lo construido y lo natural están ya tensionados

---

<sup>9</sup> En una revista realizada en Brasil, donde vive, y publicada por un diario español en Miami, entre denuncias sobre la situación de los derechos humanos en la Argentina Perlongher se autoproclamaba un ‘exiliado sexual’ (Perlongher, 2006: 70). En cambio, describe a menudo la libertad sexual que experimenta en Brasil.

desde el inicio: contra el opresivo universo que se le brinda, debe conocer otro mundo, o construirlo al igual que una identidad, y un modo de presentación de sí, que no coincide con la hegemónica masculinidad propia del régimen sexista. Este distanciamiento entre un mundo «natural» –o mejor dicho, naturalizado– con lo artificialmente adquirido está siempre presente en sus reflexiones y marca, asimismo, la concentración que deposita en la construcción de sí mismo como artista. Así se manifiesta al mencionar sus primeras aspiraciones a tomar contacto con el arte:

M.P.: Hasta ese entonces, yo creía a pie juntillas que había que vivir de una manera que se pareciera al arte. Como no tenía espacio físico ni condiciones mentales o económicas para trabajar artísticamente, lo que me parecía importante era tener una vida fascinante. Casi te diría que veía mi vida como una obra de arte (*Ibíd.*: 12).

Nuevamente aparece esta tensión al describir su experiencia en el GAG: «En ese entonces yo todavía sentía que la vida era lo más poderoso, y el arte era pequeño frente a ese poder de la vida». El vínculo entre el arte y la vida, característico de las vanguardias históricas, es un leitmotiv constante que cuando su actividad artística vaya adquiriendo un lugar más preponderante en su vida, luego de su ingreso en el campo artístico, tomará la forma de la búsqueda permanente de lo maravilloso, lo cual vivenciará luego en el goce –término que utiliza frecuentemente– que le produce la producción de su obra. Pero ya antes de convertirse en artista, esa búsqueda de lo excepcional es lo que lo moviliza. Ese poder de la vida, que descubre en el GAG, tiene esta impronta, que antecede su conversión en artista.

Refiriéndose a aquel y su descubrimiento en el grupo activista, lo describe así:

M.P.: Algo que no pasaba ni por lo bello, ni por el diseño, ni por lo culto. La gente que conocí en el GAG fue la gente más loca que conocí en mi vida. A su lado, la gente del *underground* artístico que conocí de la mano de Gumier Maier era gente convencional. Entrar en el mundo de la plástica fue sin duda un gran placer, pero yo no perdía de vista que era un trabajo, que quería ganar mi espacio, que quería vender mis collagecitos a cien, cincuenta pesos. El *potlatch* de mi vida, esa energía dilapidada, el goce puro, lo viví con la gente del GAG (*Ibíd.*: 13).

## **Sodoma 2.**

Marcelo Pombo se acercó a su primera cita de admisión al GAG con un cuaderno de dibujos. Gumier Maier fue quien le realizó la entrevista en su taller. Le propuso en el momento ilustrar el segundo número de *Sodoma*. El cambio en la gráfica es notable con respecto a los figurines camp de Gumier Maier que ilustraban el número 1. Dando un giro pop, que responde a sus referentes anteriormente mencionados, la tapa y contratapa son un sólo collage compuesto por fotos recortadas de hombres musculosos, desnudos completos y actos sexuales, entre los que se intercalan rostros femeninos de carteles publicitarios.

La editorial del número es firmada por Greta Goldman, seudónimo de Gumier Maier. Se titula “Desobediencia”. Se trata de revelarse ante la norma gay que exalta un tipo virtuoso de homosexual. Sostiene que los mejores, jamás lo son: Son ingratos, descontentos, desobedientes y rebeldes...y tienen razón” (*Sodoma 2*, p.1). Propone una liberación no por el lado de la dignidad -en alusión a las políticas de reconocimiento de derechos- tal como se plantearon en ese momento, sino, en cambio, por el placer sexual. “El orgasmo en un sentido político, representa el derrumbe de las barreras represivas”.

Su editorial deja traslucir un debate que atraviesa distintos espacios del campo intelectual. El debate sobre la izquierda política argentina y sobre algunas versiones teóricas del marxismo, que está presente en revistas como *Punto de Vista* o la revista *Opciones*, entre otras, tiene resonancia en este espacio que podemos ubicar en la periferia de ese espacio. Caben las mismas reflexiones, aunque desde una posición diferente. Gumier Maier toma distancia del mecanicismo y economicismo de algunas interpretaciones de la izquierda – que, por cierto, no identifica- coincidiendo con la llamada “crisis del marxismo” y su repercusión en el contexto de la transición democrática argentina. Refiriéndose con ironía a las consignas políticas de la izquierda, propone como slogan “Pan y Orgasmo”, en la línea de la política del deseo de Néstor Perlongher.

La sexualidad se constituye en todos los artículos del número como el lugar político a ocupar. El primer artículo aborda el tema de la prostitución. Recopera dos tipos de actitudes respecto al tema. La mesa redonda que se reseñaba había sido convocada por la agrupación AMASH (Asociación multidisciplinaria Argentina para la Sexualidad Humana). Allí habían asistido miembros del GAG, del grupo Federativo y Venezuela). Ponía el acento en que al hablar de prostitución las mesas se referían exclusivamente a la prostitución femenina, dejando afuera “a nuestros simpáticos taxi-boys”. Sugería que incluirlos hubiera hecho tambalear a los

asistentes. Buscaban, ellos, señalar el lugar que ocupaba la prostitución en la sociedad, evitando reducciones psicologistas de los motivos de las oferentes y los clientes de sexo.

Leía entre líneas de los discursos un sesgo sexofóbico “enmascarado por un tono religioso-terapéutico de redención-rehabilitación”. Describía que la perspectiva de los panelistas consideraba a la prostitución como disvaliosa, un empleo no deseado en el que habrían recaído ciertas chicas por sus circunstancias adversas, mientras que los especialistas ayudarían a ellas a proponer y eventualmente cumplir, expectativas de vida más auténticas y valoradas socialmente.

El segundo es un texto inédito de Néstor Perlongher, que no volvió a publicarse en ningún otro medio. Se trata de Réquiem por unos pájaros, fechado en el manuscrito enviado en San Pablo, octubre de 1984. Se trata de una reseña sobre el documental *Conducta impropia* de los exiliados cubanos Néstor Almendros (español de nacimiento) y Orlando Jiménez Leal que Perlongher ha visto en el festival Internacional de Cine de San Pablo. La temática abordada en el film es la persecución a los homosexuales en Cuba, en el gobierno de Fidel Castro. Perlongher toma distancia de la perspectiva de los directores, quienes según decía, tenían una particular predilección por exhibir los aspectos más oscuros de la revolución cubana. Pero sin embargo, la represión a los homosexuales en Cuba existe más allá de la ideología del “gusano”, tal como se denomina a los disidentes con el régimen castrista. Menciona las UMAPS (Unidades Militares de Ayuda a la Producción) eufemismo para campos de trabajo forzado para homosexuales. Luego el caso de Reinaldo Arenas, escritor identificado con la revolución a quien se le descubrió homosexual, se lo encerró y confiscó sus bienes. Retomando palabras de Susan Sontag, en relación a la militarización de la revolución cubana, Perlongher propone pensar una posible relación entre la represión a los homosexuales y la vida militar junto con la portación de armas.

A continuación otro artículo sobre la misma película, *Conducta Impropia*, titulado: Una montaña rusa sobre Cuba. Del mismo modo, se reconoce la veracidad y gravedad de la represión castrista a los gays, pero se toma distancia de la perspectiva del film, donde los gays reales no estaba representados. La homofobia cubana, sin embargo estaba fuera de discusión y era condenable.

Sigue a éste un artículo sobre el vínculo del movimiento gay con las lesbianas (“Mea Lesba”, pp. 10-15), firmado: Maier. Forma parte de una charla entre gays, menciona Gumier, la pregunta culpógena acerca de por qué las lesbianas no se acercan al movimiento. Doblemente

oprimidas por mujeres y por lesbianas, su caso es diferente, sostienen. Existe también el prejuicio de machismo sobre los gays por parte de las lesbianas, operación que Gumier califica de “maniqueos y pietistas terrenos de hipotetización”.

Pero, por qué varones y mujeres homosexuales deberían unirse en la lucha?. Es el rasgo “Homosexual” un factor de comunión entre los géneros? El sexo dominante, afirma, es el masculino sobre el femenino. Por lo tanto tomar su representación sería un acto de nuevo dominio. “La opresión fundante es la de la mujer sobre el varón.

La relación hombre-mujer es una relación amo-esclavo, refiere, citando a Atkinson. La relación hombre-mujer es una relación amo-esclavo, refiere, citando a Atkinson.

En el caso del gay, homosexual varón, se trata de una renuncia al lugar del amo, tal como le ha sido asignado, y por lo tanto su sexualidad consiste en “un “siendo mujer” de un varón que ha (salido) fallado, un alma de mujer en un cuerpo de hombre” (pp.12).

“El varón gay es aquel que puede, debe, pero NO QUIERE. El capricho irrumpe en el tinglado de la necesidad. Destinado a ser poseedor de mujeres, no quiere. Es un TRAIADOR.” (pp.11).

Afirma también que “el varón gay es siempre un subversivo. En su accionar corona soberbio y displicente, un valor revulsivo: el juego igualitario”.

La mujer, por su parte, no VALE sino para ratificar el VALOR del hombre. Proviene de y sirve a dicho valor. Así, mientras la mujer heterosexual intenta modificar su relación con el varón resignificando los términos de la misma, la lesbiana lisa y llanamente se plantea ser eliminando de un plumazo el obligado REFERENTE varón (pene). Es esta suerte de territorio liberado –donde el varón literalmente no penetra- de la escena lésbica lo que irrita a éste. En cambio del homosexual masculino, que renuncia a su función varón deviniendo otro (mujer), el lesbianismo más bien la enfatiza en su ser mujer, se resiste radicalmente a pensarse sujeto sujeto al varón.

No hay, entonces, una doble opresión. Su opresión como lesbiana surge de su afirmación femenina que descartó al varón.

Ilustra este artículo una obra abstracta en tinta de Marcelo Pombo, que combina una gestualidad controlada aunque con salpicaduras que le dan un elemento azaroso a la composición y al mismo tiempo ornamental. La abstracción, excepcional en las revistas de difusión del movimiento gay, marca ya una tendencia que luego profundizarán ambos como artistas.



Un relato literario inédito de Caio Fernando Abreu sigue al extenso artículo, de tono político doctrinario. Se trata de un cuento breve (Aquellos dos. Historia aparente de mediocridad y represión, pp. 15-18) que narra un romance entre hombres que se conocen en la oficina, de la cual son echados al ser descubiertos. A continuación un informe sobre sexualidad en las cárceles, firmado Maier, precede una entrevista a Daniel (Molina), quien estuvo preso siete años en la cárcel de la dictadura.

La reagrupación que se produce en condiciones de encierro de varones, entre maridos y esposas, o bien solteros y “putas”, vuelve a demostrar la primacía de la “función social”, en este caso por ejemplo la “función esposa”, más allá del sexo original que es su “soporte”. Es decir que lo “artificial” del deseo tiene preponderancia por sobre lo “natural” del objeto. Aquí se revelan las fuentes biográficas estructuralistas que Gumier Maier domina luego de un período de estudios personales.

Esta línea es una combinación de una tradición selectiva y un tipo de sociabilidad, que siguiendo el esquema que hemos anticipado, constituyen los elementos de un *habitus*, y como parte de de éste, de un *habitus intelectual*. Señala Ernesto Meccia,

[...] la memoria de una prolongada historia de discriminación es la materia para construir la identidad colectiva de un grupo disperso. [...] No se trata de un recuerdo nostálgico del autor o de una postura académica esencialista: la memoria de la represión crea ‘comunidad’ porque favorece la identificación colectiva de las víctimas (Meccia, 2006: 116).

Además del factor disposicional que destaca Ernesto Meccia, y a propósito de la experiencia gay en un contexto represivo, los vínculos se estrechaban en encuentros cara a cara. Los escasos lugares de encuentro reunían a personas provenientes de distintas actividades, que por la privación de una verdadera ciudadanía, tendían a la «guetización nocturna de algunas zonas de la ciudad» (Meccia, 2006: 116). Lentamente sus fronteras se fueron suavizando entrada la democracia. La experiencia de una transgresión a la norma sexual en el período de la dictadura, tomada, como señala Becker, como “desviada” y la cultura que se gesta en relación a esa experiencia, constituyeron fuertes lazos. Sostenidos en relaciones de cercanía social, manifiesta en relaciones de afecto, esos vínculos se vieron reforzados por las organizaciones que se multiplican con la llegada de la democracia. Sostiene Meccia que « es difícil negar el

efecto de comunitarización sin precedentes que produjo el accionar de las organizaciones en los años ochenta» (Meccia, 2006: 116).

### **Conclusiones preliminares**

A través del análisis de la revista *Sodoma*, hemos descrito una trayectoria intelectual/militante en el sentido de una serie de opciones, y de espacios de inscripción, que constituyen la construcción de un *habitus* intelectual, es decir un sistema relativamente coherente de opciones y prácticas que debe mucho a un *habitus* de grupo. Una determinada experiencia gay, cuya especificidad está dada por la combinación con lecturas que circulan en el espacio de la militancia, una tradición literaria con elementos homoeróticos, cuyo código de lectura está restringido a este espacio, todo lo cual configura un sistema de preferencias estéticas característico reforzado por la clandestinidad, producto de largos años de dura represión, la cual, para este grupo en particular antecede los años de la dictadura.

Estos elementos construyen por un lado, un capital intelectual y militante, cuya articulación permite a Gumier Maier elaborar una posición de relativa autonomía con respecto a los valores y criterios centrales del campo cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Esta posición es avalada por una tradición intelectual marginal pero persistente en la historia del campo intelectual argentino, que nutre sus propias opciones.

Por otro lado, distintos elementos de su trayectoria sedimentarán en una disposición a construir una estrategia de ruptura con los criterios dominantes en el ingreso al campo artístico; en ese proceso construye una posición nueva en el campo artístico, contraria a la *doxa* de ese espacio. No puede desestimarse que es este el contexto en el que Gumier Maier conoció a dos de los artistas vinculados a la estética, y al núcleo de la Sala del Rojas: Marcelo Pombo, al cual nos referimos y Alfredo Londaibere.

Los signos de diferenciación de este espacio, con respecto al campo intelectual hegemónico que describimos en el capítulo anterior, no solo se vinculaban a sus opiniones estrictamente políticas. Todo el sistema de preferencias de la intelectualidad media era puesta en cuestión, a partir de la experiencia de la “desviación” que no se restringía, en este grupo particular, a la transgresión a la norma sexual, sino que a partir de esa experiencia, de lecturas, y de la

reivindicación política de la propia “desviación” a la norma general, todos los valores y normas de la sociedad heterosexista se veía cuestionado.

Lo cierto es que en una combinación entre prácticas intelectuales y militantes, ciertas figuras delimitan un espacio en el interior del campo intelectual de los primeros años de la democracia. De la mano de una serie de conductas que los diferenciaban por su estilo de vida, actualizaban como intelectuales una serie de lecturas construyendo un *habitus* intelectual que vincula a un grupo particular, congregado, como público y productores de una serie de bienes simbólicos que refuerza la cercanía.

Durante los años de la dictadura, el clima general represivo favoreció la construcción de lazos comunitarios entre un conjunto de personas, cuyas prácticas, gustos, y opciones de vida debían mantener ocultas. Unos de estos circuitos clandestinos de circulación de ideas y de prácticas, fueron los espacios de sociabilidad frecuentados por homosexuales de ambos sexos, que veían restringidos sus encuentros a esos lugares ocultos a la mirada general de la represiva sociedad durante el régimen militar. La relativamente pequeña red a la que nos referimos, reforzó los lazos intra grupo, instituyendo una línea culturalmente alternativa a la hegemónica.

### **Referencias bibliográficas**

BOURDIEU, Pierre, 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

CANELO, Paula, 2006. “La descomposición del poder militar en Argentina. Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)”. En Pucciarelli, A. (Coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. Pp.: 75-104.

CERVIÑO, Mariana, 2012. “Las revistas culturales como espacios de resistencia durante la última dictadura militar argentina. De *El Expreso Imaginario* a *El Porteño*”, 1976-1983. Desafíos 24-II, pp. 105-134.

DIOS, Ana y ALATZIS, Gabriela, 2012. “Circulación de las artes plásticas en tiempos de dictadura: La galería Arte Múltiple”. Asri. *Arte y Sociedad*, revista de investigación, nº 1. Febrero de 2012. Disponible: <http://asri.eumed.net/1/mdca.pdf>.

GUMEIR MAIER, Jorge, 1984a. *El porteño*, septiembre de 1984.

---- 1984b. *Sodoma* nº 1.

- HEINICH, Natalie, 1977. "Quelle vanité que la peinture". *Actes de la Recherche en sciences sociales*. 28, 77-78.
- , 2005. *L'élite artiste. Excellence et singularité en régime démocratique*. Paris: Gallimard.
- KATZENSTEIN, Inés, 2006. *Pombo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo
- LECHNER, Norbert, 1985. De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur. *Opciones*, 6, mayo-agosto, pp.57-72
- MECCIA, Ernesto, 2006. *La cuestión gay, un enfoque sociológico*. Buenos Aires: Gran Aldea.
- PATIÑO, Roxana, 1997. "Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981 - 1987)". *Cuadernos de Recienvenido*, 4. São Paulo: Depto. de Letras Modernas, FFLCH/USP. Disponible: <http://fflch.usp.br/dlm/espanhol/cuadernos/recienvenido04.pdf>. [Consultado: 21 de enero de 2010]
- PECHENY, Mario, 2001. *La construction de l'avortement et du sida en tant que questions politiques: le cas de l'Argentine*. Lille: Presses Universitaires du Septentrion.
2002. "Identidades discretas". En Arfuch, L. (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo libros. pp. 125-148.
- , 2006. Derechos humanos y sexualidad en Argentina. *Horizontes antropológicos*, 26. Porto Alegre. Julio- Diciembre de 2006. [Disponible: <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832006000200003>]. Consultado: 24 de julio de 2013].
- PERLONGHER, Néstor, 2006. *Un barroco de trinchera, cartas a Baigorria (1978-1986)*. Buenos Aires: Mansalva.
- REANO, Ariana, 2012. Controversia y La Ciudad Futura: democracia y socialismo en debate. *Revista Mexicana de Sociología*, vol.74, 3, pp. 487-511. [Disponible: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rms/article/view/32223>]
- SIGAL, Silvia, 1991. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- TERÁN, Oscar, 1993. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Otras fuentes:

Revista *El Porteño*, Archivo CEDINCI.

Revista *Sodoma*, archivo personal.